

**PAVLOV, BECHTEREV Y EL OBJETIVISMO: LA PSICOLOGÍA COMO LA
VEÍA GALO FERNÁNDEZ-ESPAÑA**

JAVIER BANDRÉS

Universidad de Vigo

RAFAEL LLAVONA

Universidad Complutense

INTRODUCCIÓN

La Reflexología científica ha estado presente en la psicología española desde, por lo menos, el último tercio del XIX. En las *Teorías Modernas sobre la Fisiología del Sistema Nervioso* de Luis Simarro, de 1878, se declaraba que "toda acción del sistema nervioso puede considerarse como una suma de actos reflejos simples" (p.205). Ese mismo año, Pedro Alejandro Auber comentaba en un artículo las investigaciones de Setschenow (*sic*) con especial referencia a su trabajo *Pneumatologie des Blutes*, publicado en el volumen 10 del *Zeits. f. rat. Med.* En 1880 Manuel Martín Salazar publica un artículo titulado *La Acción Refleja*, en el que comenta con entusiasmo la obra de Laycock, Carpenter y Luys y en el que se pueden leer párrafos tan expresivos como estos: "Rotas en mil pedazos las diferencias fundamentales entre la materia orgánica y la inorgánica por los modernos estudios biológicos, quedaba aun en pie...otra muralla más fuerte...que separaba la psicología y la fisiología, que aislaba el mundo moral del mundo material. Pero desde el momento en que se ha demostrado la acción refleja cerebral...y el fenómeno moral ha cabido dentro del principio material...desde ese mismo momento, la secular muralla se ha derrumbado.." (p.354).

Esta línea de pensamiento reflexológico sintonizaba plenamente con la ciencia europea de su tiempo (Carpintero, 1994, p.140) y permanecía vigente en la obra *Enfermedades del Sistema Nervioso* que Simarro publicara en 1898 y en la que concebía la vida mental en términos de cadenas de acciones reflejas conscientes.

Como es sabido, en abril de 1903 I.P. Pavlov asistió al Congreso Internacional de Medicina de Madrid, disertando en público sobre los reflejos psíquicos por primera vez. No era más que un informe preliminar, y el propio Pavlov tardaría algunos años en clarificar su punto de vista sobre el fenómeno: hasta 1906 no publicaba en inglés el artículo sobre los "así llamados" procesos psíquicos en *The Lancet* y no sería hasta 1927 cuando se publicara en inglés *Conditioned Reflexes*, basado en unas conferencias dictadas en Leningrado en 1924. Como se ve, a pesar de la fama proporcionada por el Nobel, las ideas e investigaciones de Pavlov y su laboratorio no fueron fácilmente accesibles en Europa hasta bien entrados los años 20.

Bechterev, por su parte, publicaba en Rusia un artículo titulado *Psicología Objetiva* en 1904, traducido al francés en 1906. En 1910 publica un libro con el mismo título, que en 1913 es traducido y publicado en París. Era un autor sin el prestigio de Pavlov fuera de Rusia, pero con una obra más madura y accesible.

LA PSICOLOGÍA OBJETIVA EN ESPAÑA

En España los vientos objetivistas fueron recogidos por diversos autores, que los orientaron, eso sí, en la dirección de sus intereses respectivos.

Cajal, en el prólogo a la *Introducción al estudio de la psicología positiva* de Tomás Maestre (1905), postulaba la constitución de una Psicología Objetiva o Histología Psíquica que diera cuenta de los fenómenos de la conciencia en términos de fenómenos celulares regidos fundamentalmente por mecanismos de asociación mental.

Francisco Santamaría (1912/ 1918/ 1921) citaba el trabajo de Pavlov de 1910 sobre la excitación psíquica de las glándulas salivares.

En 1917 aparece la traducción de la *Psicología Experimental* de J. de La Vaissière a cargo de Fernando M. Palmés. En ella se describen con detalle los experimentos de Pavlov, reproduciendo (p.62) alguna ilustración proveniente de *Méthodes de la Psychologie animale* de Claparède. No se olvida tampoco a Bechterev, del que se comentan tanto experimentos concretos (p.61) como aspectos metodológicos de su artículo *Méthode de la Psychologie objective*. Ese mismo año de 1917 apareció la traducción castellana de *Las funciones de los centros nerviosos* de Bechterev, en el que se cita a Ramón y Cajal y a Gómez Ocaña.

Turró (1908) en el apartado III de su trabajo *Psychologie de l'Equilibre du Corps humain* fundamenta en las investigaciones histológicas y neurofisiológicas de Golgi, Cajal y Pavlov el análisis del mecanismo psicofisiológico del equilibrio elemental. En el apartado V, al tratar del origen de los movimientos voluntarios, hace referencia a las investigaciones pavlovianas sobre los reflejos secretorios. Según Caparrós y Vila (1983) se trata de la primera ocasión en que Turró incorporó los análisis pavlovianos.

El mismo Turró (1912) en el capítulo *La experiencia trófica* de su libro *Los orígenes del conocimiento. El hambre*. referirá con auténtico entusiasmo algunos experimentos y tesis de Pavlov en torno al condicionamiento de las funciones digestivas, comentando experiencias de discípulos de Pavlov como Krasnogorski o Boldireff (la edición castellana de 1916 incluye un prólogo de Miguel de Unamuno).

Pi Sunyer (1920) sostiene una visión de la Psicología cercana a la Fisiología de los procesos adaptativos y, apoyándose en autores como Bechterev y Pavlov, ve en la asociación y el reflejo los mecanismos básicos de la vida psíquica.

Mira (1921) consideraba al proyecto objetivista de Bechterev como uno de los referentes del naciente conductismo.

Novoa Santos (1922/1930) entiende al sujeto como organismo con capacidad de adaptación al medio a través del aprendizaje. El mecanismo fundamental sería el reflejo, entendido más en el sentido elaborado de Bechterev y Sechenov que en el de Pavlov.

En 1929, Marañón recurre a Pavlov en el capítulo *La homosexualidad como estado intersexual* de su obra *Los estados intersexuales en la especie humana*. Allí comenta que "Siendo yo estudiante traduje al español el libro de Pavlov sobre las glándulas salivales (que, al fin, no se llegó a publicar por disolución de la casa editora que lo imprimía). Desde entonces me han interesado sobremanera los trabajos del gran fisiólogo ruso desde el punto de vista de sus posibles aplicaciones al conocimiento de la sexualidad humana" (p.139). En ese mismo año, por fin, se publicó en España el libro de Pavlov sobre los reflejos, con un prólogo del propio Marañón.

Sin embargo sólo un autor, que conozcamos, tomó como objetivo de una larga serie de trabajos la divulgación de la reflexología rusa como paradigma de la psicología objetiva del futuro: el Dr. Galo Fernández-España.

FERNÁNDEZ-ESPAÑA Y LA PSICOLOGÍA OBJETIVA

Nuestro autor nació el 18 octubre de 1854, estudió Medicina e ingresó en el cuerpo de Sanidad Militar en 1875. Realizó una brillante carrera médico-militar, con destinos en la península y ultramar, por lo que a la hora de su pase a la reserva, en 1922, ostentaba la máxima graduación: Inspector de 1.ª clase, estando en posesión de numerosas condecoraciones. Asistió a diversas reuniones científicas en representación del Cuerpo de Sanidad Militar y en una de ellas, el Congreso Internacional de Medicina de Londres, conoció personalmente a Pavlov y profundizó en el conocimiento de los trabajos de su laboratorio. Murió en Madrid en Enero de 1933.

Entre 1914 y 1931 publicó una serie de 21 artículos en la *Revista de Sanidad Militar* (vid. bibliografía) dedicados a analizar el panorama contemporáneo de la Psicología científica. En once de ellos, la Reflexología y la Psicología Objetiva constituyen los temas de estudio preferente y será sobre estos sobre los que centraremos nuestra atención.

En su artículo *Apuntes de Psicología Afectiva* de 1914, y tras una especie de declaración de principios en la que rechaza la vieja psicología de las facultades y la moderna obsesión por el estudio de la inteligencia, aborda el tema de la reflexología: "Tengo que ocuparme de la imagen mental. Su existencia, afirmada por unos y negada por otros, según las escuelas a que estaban afiliados, ha tenido plena confirmación por el Médico doctor Pawlow (*sic*) y sus discípulos, que han organizado una escuela rusa en Petrogrado, que ha hecho progresar la Psicología de un modo considerable, mediante la experimentación practicada con sumo esmero en su Laboratorio, hoy en día célebre en el mundo profesional...Alguno argüirá que las consecuencias de estas experiencias no deben extenderse a la psiquis humana...No obstante, en Psicología comparada no se discuten estas diferencias como condiciones radicalmente opuestas;

se trata más bien de cuestión de grado al comparar ciertas funciones que, como las sensaciones y sus substitutos las imágenes mentales, son comunes al hombre y a los animales superiores...Para la Psicología moderna, sobre todo para Pawlow, al tomar carácter objetivo se aprecia una identidad con la percepción en su asiento, diferenciándose solo en el grado...Las imágenes mentales, constituidas por residuos de sensaciones pasadas, son fenómenos de representación, colocadas entre las sensaciones y los conceptos, y cuyo estudio venía, si vale el concepto, monopolizado por los psicólogos, partiendo de la introspección...Según Pawlow, la imagen mental ofrece, como manifestación objetiva, clara y precisa, la presencia de un reflejo psíquico..." (pp. 744-746). A continuación hace una exposición de los experimentos de Pavlov (utilizando el término habitual en la época de *reflejo condicional*), señala el carácter emocional implícito en los reflejos condicionales y comenta también la posibilidad de establecer movimientos de escape o evitación. Más adelante aborda en este contexto otro de los grandes temas de la época: "Las localizaciones corticales han experimentado gran apoyo con los reflejos condicionales, a los cuales se deberá la determinación precisa y segura de las partes del sistema nervioso central..." (p.750). Comenta las experiencias de Orbeli y Toropov sobre el papel de la corteza cerebral en los reflejos condicionales y añade que "si bien es prematuro el decir "que el pensamiento es un reflejo" , se ve claramente el bosquejo de más altas funciones, que los descubrimientos ulteriores harán extensivos a la asociación de ideas y a las reacciones verbo-motrices del lenguaje" (pp. 751-752).

En su primer trabajo de 1915 (Fernández-España, 1915a) vuelve a insistir en la luz que la reflexología de Pavlov y Bechterev arroja sobre el estudio de los fenómenos mentales, pero esta vez presentando al Psicoanálisis y a la Escuela de Wurzburg como co-impulsores de la renovación de la Psicología sobre las bases reflexológicas: "El principal esfuerzo viene de la escuela rusa, del grupo del Dr. Pawlow con su reflejo psíquico, y del que ya dimos cuenta en el anterior artículo. El Dr. Bechterew ha ampliado aquel descubrimiento en sus rebuscas sobre los reflejos "condicionales" y "asociados"...Como coincidencia, que viene a apoyar los trabajos experimentales de los rusos, es la de la escuela de Wourzbourg en Alemania, aunque el punto de partida es diferente, por cuanto en el estudio de las formas más elevadas de la vida mental, cuales son el juicio, el pensamiento sin imágenes y el pensamiento sin expresión verbal, han permitido apreciar su mecanismo y referirlos al funcionamiento en los reflejos cerebrales. De Austria aparece otro apoyo: la escuela de Freud, que, a partir de la Patología, ha llegado a las mismas conclusiones para los sueños y el juego de la imaginación. Todos están conformes en la identificación de los fenómenos mentales con el funcionamiento de los reflejos cerebrales" (pp.125-126). Admite que la experiencia interna "es mucho más rica en matices que la que revela el estudio objetivo...y la introspección será la principal vía de su estudio; pero es más seguro que la comprobación venga por los fenómenos objetivos...Si el estudio de los fenómenos mentales no ha recibido un impulso decisivo, y no se encuentra orientado en sentido objetivo, débese a lagunas en el método de investigación. Entre estas lagunas están las relaciones que existen entre la ciencia objetiva y los datos de la introspección. Esto ha motivado una separación desdichada entre los fisiólogos y los psicólogos muy profunda, y, sin embargo, artificial. No basta probar que, objetivamente, todo acto neuro-psíquico es un reflejo...es necesario todavía explicar cómo todo este proceso motor se relaciona con los datos de la introspección, y que

llamamos imágenes mentales o pensamientos..."(p.127). Nuestro autor respeta la decisión de Pavlov de mantener explícitamente al margen de sus investigaciones empíricas las cuestiones en torno al pensamiento pero simpatiza más con la posición de Bechterev, que considera las reacciones simbólicas y los actos voluntarios como terreno factible para la investigación reflexológica: "Los actos más espontáneos y libres pueden...producirse lo mismo que los reflejos" (p.128). A Fernández-España le interesó siempre el papel que otros proyectos de investigación contemporáneos pudieran jugar en el marco del proyecto objetivista. Respetaba el proyecto de Wurzburg, pero siempre que sus datos fueran puestos en la perspectiva del objetivismo: "Los trabajos emprendidos en el Laboratorio de Wurzburg, en Alemania, y con tendencias netamente espiritualistas, han venido a completar la concepción objetiva de los fenómenos mentales...Esta escuela ha ensayado tomar los datos de la experiencia interna; el *yo*, las imágenes mentales, los estados de conciencia...pero esto les ha obligado a aceptar otros enteramente convencionales, y la entidad misma de la conciencia les ha hecho entrar en las vías de la metafísica, y esta es la suerte que amenaza a los trabajos del Laboratorio de Wurzburg. No hay más que un solo medio de interpretar sus resultados, que es colocarse en el punto de vista de la psicología objetiva...y se comprenderá que estas experiencias tienen en todo otro sentido. Estas experiencias prueban que se refieren netamente a reflejos cerebrales. Las mismas palabras de la respuesta consisten en reacciones verbo-motrices; y cuanto se percibe como esfuerzo o como sensación de certidumbre o de duda, así como facilidad o malestar, no son más que los concomitantes afectivos de su producción...Que se reemplace la noción, vaga y convencional, de las tendencias, por el esquema de los reflejos verbo-motrices o afectivos, y se verá que todo corresponde a las condiciones de su funcionamiento...Lo que se dice acción del pasado encuentra en la organización de los reflejos una base objetiva y científica. Los fenómenos misteriosos, los verdaderos conductores de la ideación, toman cuerpo en el funcionamiento de los reflejos cerebrales" (pp. 128-129).

Fernández-España no rehuye nunca el problema de las supuestas limitaciones del objetivismo en el estudio de las funciones superiores y recurre para intentar superar la cuestión a las ideas de K. Buhler: "Buhler ha dado a estas cuestiones una respuesta preciosa e inesperada. Dice que...el substratum objetivo de esta actividad constituye una parte del mecanismo cerebral, cuya importancia supera a los mismos reflejos. La inestabilidad que de ello resulta para el mecanismo cerebral...da cuerpo a las manifestaciones del *yo* destacadas de toda percepción. Si el estudio objetivo permanece todavía agregado al funcionamiento de los reflejos, es necesario ver que es un medio para llegar a ese sistema de impulsiones, que es la propia base de la personalidad y la conciencia" (pp. 130-131).

Este mismo año abordaba de nuevo nuestro autor (Fernández-España, 1915b) la cuestión del apoyo que la psicología objetiva podía encontrar en las investigaciones de Freud: "Existe cierta analogía con las observaciones de Pawlow, sobre el reflejo salivar. Tanto en uno como en otro caso vienen a ser fenómenos materiales determinados por factores psíquicos; pero que aquí son inconscientes, haciéndoles entrar en el esquema de las reacciones neuro-psíquicas" (p.365). Describe someramente en su trabajo el método psicoanalítico y relata un caso observado personalmente de una histérica curada con terapia mixta psicoanalítica/ hipnótica.

Critica la interpretación sexual de casi todos los traumatismos como exagerada, argumentando que los datos del psicoanálisis resultan más iluminadores en la perspectiva objetivista: "La explicación más clara es la que hace depender la tensión nerviosa de reflejos cerebrales anormales...Se puede admitir que los reflejos patógenos se distinguen netamente de los otros, en que su dinámica comprende una detención de los fenómenos de asociación. Lo que parece inexplicable es el lazo entre el recuerdo y el síntoma somático...Desde el punto de vista de la psicología subjetiva...parece desafiar toda explicación. Desde el punto de vista objetivo, esta dificultad se resuelve en el acto...Desde este punto de vista, la conversión de un recuerdo patógeno en la alucinación se opera como una simple asociación entre un reflejo cerebral a otro de la misma clase. Comprendido así, el esquema de los reflejos anormales resulta explicable, aun partiendo de elementos puramente psíquicos, como son los recuerdos, imágenes mentales y alucinaciones. Gracias a este cambio de punto de vista, es decir, a considerar las funciones nerviosas con preferencia a su localización anatómica, la psicología objetiva ha hecho verdaderos progresos. Desde el momento que todo nuestro saber se reduce al establecimiento de reflejos cerebrales, se concibe la existencia de un saber latente representado por reflejos cuyas vías están trazadas en el sistema nervioso y que, sin embargo, no se reproducen faltas de lazos asociativos. He aquí el interés sensacional prodigioso que presenta hoy día la psico-análisis" (pp.365-367).

Fernández-España insistiría una vez más ese año (1915c) en su tesis de que la psicología objetiva podía abarcar el estudio de cualquier tipo de proceso mental superior, y señalaba que la colaboración con el psicoanálisis permitía abordar procesos tan oscuros como el de la creatividad: "En el fondo de toda actividad creadora aparece el problema de lo inconsciente...Esta laguna se va llenando con la contribución que los sabios nos dan, con la fisiología de las sensaciones, con el análisis de los estados mentales, con las experiencias por el método del cuestionamiento y con los trabajos de la psico-análisis. Se puede afirmar que existe completa concordancia entre el mecanismo cerebral y los fenómenos psíquicos revelados por la introspección. Los que parecen más heterogéneos, como las imágenes mentales, y los más inapreciables, como son los estados de conciencia sin expresión verbal, han cedido ante el análisis, y en su transformación se aprecian los rasgos que los agregan directamente al mecanismo de los reflejos cerebrales" (p.603).

Nuestro autor advertía lúcidamente que el método experimental no basta si no va acompañado del enfoque objetivista, particularmente el de Bechterev: "Lo que ha impedido hasta el día el que la Psicología sea una ciencia exacta, a pesar de la introducción del método experimental, ha sido la imprecisión de ciertos datos sin equivalente objetivo...En lugar del espíritu se encuentra ahora el mecanismo de los reflejos cerebrales y a la noción del *yo* el *complexus central* de estos últimos" (p.604).

En su primer trabajo de 1916 (Fernández-España, 1916a), tras reafirmarse en su convencimiento de que los fenómenos psicológicos tienen una naturaleza material y de que existe una vida psicológica inconsciente e independiente de la intelectual, aborda brevemente las implicaciones militares de su psicología reflexológica: "es preciso que el soldado sufra una educación mediante el conocimiento previo de su psicología, aislado o en conjunto con sus compañeros. Así se podrá penetrar en el

terreno inconsciente para formar hábitos fijos...Se podría definir al hombre como un reflejo exuberante...La educación e instrucción militar consiste, principalmente, en dirigir estos reflejos hasta automatizarlos...Por la fuerza de las cosas, todos los Oficiales se ven progresivamente llevados a hacer psicología" (p.133-135).

La ya insinuada desconfianza de nuestro autor hacia la Escuela de Wurzburg se vuelve a hacer patente en otro trabajo de 1916 (Fernández-España, 1916b): "...la introspección, de acuerdo con la observación objetiva, llega hasta estos profundos linderos del pensamiento, el cual, separado de sus manifestaciones motoras, queda reducido a un silencio psíquico que dejó al cuidado de los metafísicos el revelarlo, si es que pueden"(p.647). Si se separa el lenguaje del pensamiento "lo que queda en el pensamiento, no es otra cosa que un sentimiento de esfuerzo, de tensión, y cuyo estado de conciencia se reduce a un conjunto de tendencias motrices, que son los sustitutos insuficientes y efímeros de lo que se busca y que se está a punto de encontrar...Los partidarios del pensamiento sin palabras no dan prueba alguna en sus observaciones" (p.650). Fernández-España, objetivo además de objetivista, admite que "Quizás la escritura automática hipnótica, los desdoblamientos de la personalidad y otros estados análogos, podrían presentarse para contrarrestar la tesis que vengo sosteniendo..." (pp.650-651).

Los trabajos de 1916 se cierran con un artículo (Fernández-España, 1916c) dedicado a la psicología de Bergson, con motivo de sus conferencias en el Ateneo de Madrid. Tras exponer las ideas claves de la psicología bergsoniana, entra en su crítica desde el punto de vista de la psicología objetiva: "La teoría expuesta de Bergson, con su aperiencia de ciencia experimental, por lo que a esta se refiere es de escaso valor científico" (p.319). Califica de obsoleta la fisiología a la que acude, que olvida las investigaciones de gente como Pavlov y Bechterev, y vuelve a señalar que no hay razón para separar el dinamismo cerebral de las más altas manifestaciones del espíritu. Nuestro autor rechaza de plano la explicación del pensamiento de Bergson: "La introspección, aun dotada de una sensibilidad exquisita...no puede comprender esas cualidades a que hace referencia...Esa especie de sentimiento activo o motor que Bergson cree ser el pensamiento mismo...no es otra cosa que el concomitante afectivo que precede a la actividad del pensamiento...La opinión de que el pensamiento rebasa la actividad del cerebro es una suposición gratuita...la intuición bergsoniana flaquea por la carencia total de un hecho apreciable por la observación directa" (pp 319-320).

En 1919 nuestro autor dedicó un trabajo al tema de las localizaciones cerebrales, que ya había tocado brevemente en alguno de sus trabajos anteriores. En este artículo se pasa revista a los avatares del localizacionismo desde principios del XIX hasta las investigaciones contemporáneas de autores como Munk, Nasse, Bechterew, Agadjaniantz, Tlechsig o Matisse. Especial mención reciben las investigaciones de Pavlov y de alguno de sus discípulos, como Toropov. Incluye una larga cita de *Las ciencias naturales y el cerebro* de Pavlov y concluye reafirmando en que el método del reflejo condicional promete desvelar el funcionamiento de las operaciones más elevadas del cerebro.

En su trabajo sobre la imagen mental (1921) Fernández-España realiza un revisión muy bien documentada de los trabajos del laboratorio de Pavlov y reflexiona sobre alguno de sus postulados teóricos: "...solo los métodos experimentales pueden

darnos explicaciones exactas y seguras sobre los fenómenos psicológicos. No obstante los datos...de introspección...deben ponerse de acuerdo y servir para la interpretación de los hechos obtenidos por las experiencias fisiológicas y trabajos de laboratorio del sabio ruso J.P. Pavlov..." (p.259). Fernández-España se hace eco de las críticas de M.N. Kostyleff acerca del olvido de la introspección en los trabajos de S.Petersburgo y de su propuesta de que los procesos motores se relacionen siempre con datos introspectivos como imágenes mentales o pensamientos. Pavlov, como es sabido, rechazaba utilizar estas analogías. Nuestro autor piensa, sin embargo, que tras la obtención repetida de datos concordantes "pueden admitirse explicaciones recíprocas para combinar en una sola y única traducción un solo y mismo fenómeno, a la vez físico y psíquico..." (p.260). Para él, se interprete la imagen mental como Taine, como Duprat o como Bergson, los trabajos de Pavlov son el mejor apoyo de su existencia.

En este trabajo el autor describe los experimentos pavlovianos típicos y el propósito de Pavlov de aplicar a los fenómenos superiores del cerebro los mismos métodos e interpretaciones de la Fisiología de las funciones elementales, esto es, determinar las leyes de relación entre las variaciones del medio y las del organismo. Estas investigaciones confirman para Fernández-España "un determinismo de los fenómenos psíquicos, tan riguroso y evidente como el de los fenómenos físicos...llegará un día en que el análisis matemático, apoyándose en el análisis natural-científico, abrazará en fórmulas y en ecuaciones todos los equilibrios..." (p.261). Aunque admite que todavía es pronto para saber cual es el mecanismo fisiológico de las asociaciones cita la "Nueva Psicología Animal" de Bohn en que se sugiere un sustrato químico en los fenómenos del aprendizaje.

Como decíamos antes, en este artículo pasa revista a trabajos de la escuela de Pavlov sobre analizadores del perro, describiendo, entre otras investigaciones, las de Bielakov, Orbeli, Kacherinina y Toropov. Consta así mismo que los reflejos salivares no se cierran en ninguna localización única, ya que ninguna lesión concreta los elimina totalmente. Para Fernández-España el reflejo condicional se basa en una representación de imágenes de cualidad afectiva provocada por percepciones evocativas; es la imagen afectiva la que produce la excitación psíquica y, por tanto, el eje de las experiencias de Pavlov. Puntualiza también que las imágenes afectivas van siempre acompañadas de imágenes concomitantes (cita las conclusiones de Zeliony sobre los reflejos condicionales secundarios), porque, en definitiva, nada hay aislado en el yo psíquico ni en la actividad del sistema nervioso.

Del talante personal de Fernández-España da idea que cierre su artículo expresando su indignación por la miseria y abandono en que se encuentran los investigadores y el pueblo soviéticos, lo que ha hecho que acuda en su auxilio la clase médica internacional, "para aliviarles en su inmerecida desgracia, que comprende también a su nación" (p.298).

EPÍLOGO: LA REFLEXOLOGÍA Y EL DESAFÍO OBJETIVISTA

Los dos últimos artículos que comentamos constituyen una especie de recapitulación y balance de la psicología objetiva que nuestro autor realizó al cumplirse los diez años desde la publicación del primer artículo de la serie. En el

primero de ellos (Fernández-España, 1923) nuestro autor reconoce que la ideación todavía se resiste a los métodos experimentales, y, a partir de ello, pasa revista al panorama de la psicología experimental: la psicofísica se muestra limitada por haber tomado a la sensación por proceso simple, cuando no lo es; la psicometría de Binet y los autores en torno a la revista *L'Anne Psychologique* está en vía muerta; la escuela alemana de estudio de procesos mentales superiores, más o menos igual. Comenta que frente a este panorama de fragmentación y dispersión Toulouse, Vasdisse y Pieron han sacado su *Técnica de Psicología Experimental* obra que considera una muestra del progreso en la investigación de la capacidad intelectual del sujeto, pero no en la formulación de leyes generales del funcionamiento mental.

Fernández-España se lamenta de que 30 años de Psicología Experimental corren el peligro de quedarse en un universo de observaciones fragmentarias y renueva su esperanza de que el Psicoanálisis y la Psicología Experimental puedan superar esta situación.

El trabajo de 1924 *Nuevas Orientaciones en la Psicología* supone su última llamada de atención sobre el futuro de la psicología objetiva. En él vuelve a alertar sobre el peligro de atomización de la Psicología y sobre la no menos inquietante posibilidad de volver a la pura introspección y de ahí a la metafísica (como considera que ha pasado en Wurzburg). La solución solo puede pasar, a su juicio, por asumir el paradigma objetivista representado por Pavlov y Bechterev, y aun mejor por este último, dado que sus posiciones teóricas permiten un uso más fructífero de los datos introspectivos: "Los antiguos laboratorios...en el estudio de los reflejos cerebrales encontrarán la base común que le falta y que puede dar a la Psicología el carácter de una ciencia positiva, homogénea y precisa" (p.90).

BIBLIOGRAFÍA

- Auber, P.A. (1878) La Expectación. *Gaceta de Sanidad Militar*, IV, 178-183; 253-263.
- Caparrós, A. y Vila, I. (1983) Turró y Pavlov. En Carpintero, H. (Ed.) *Historia y Teoría Psicológica*. Valencia: Alfaplus.
- Carpintero, H. (1994) *Historia de la Psicología en España*. Madrid: Eudema.
- Fernández-España, G. (1914) Apuntes de Psicología Afectiva. *Revista de Sanidad Militar*, IV, 161-164; 257-262; 356-362; 516-523; 638-643; 744-752.
- (1915a) Apuntes de Psicología Afectiva. Los Reflejos Cerebrales. *RSM*, V, 125-131.
 - (1915b) Apuntes de Psicología Afectiva. VIII. *RSM*, V, 365-371.
 - (1915c) Apuntes de Psicología Objetiva. IX. *RSM*, V, 601-607.
 - (1916a) Apuntes de Psicología Objetiva. *RSM*, VI, 132-135.
 - (1916b) El pensamiento sin expresión verbal y sin imágenes. *RSM*, VI, 645-652.
 - (1916c) H. Bergson. *RSM*, VI, 313-322.
 - (1917a) La Actividad Inconsciente. *RSM*, VII, 139-143.
 - (1917b) Los caracteres semi-mórbidos. *RSM*, VII, 409-413; 441-446.
 - (1919a) Facultades Cerebrales Desconocidas. *RSM*, IX, 1-6.
 - (1919b) Herencia Psicológica. *RSM*, IX, 281-286.
 - (1919c) Localizaciones cerebrales. *RSM*, IX, 513-520.

- (1920a) Conciencia y Actividad Motriz Psíquica. *RSM, X*, 194-201.
 - (1920b) La Palabra. *RSM, X*, 389-393; 421-425.
 - (1921) Imagen Mental. *RSM, XI*, 258-262; 290-298.
 - (1922) Introspección. *RSM, XII*, 166-171; 193-196.
 - (1923) Ideación. *RSM, XIII*, 173-180.
 - (1924) Nuevas orientaciones en la Psicología *RSM, XIV*, 61-64;85-92.
 - (1927) Lo Inconsciente. *RSM, XVII*, 287-292.
 - (1929) Psicopatología sexual. *RSM, XIX*, 231-236; 259-266.
 - (1931) El Simbolismo en el sueño. *RSM, XXI*, 32-39; 108-110;135-137; 166-172; 225-228.
- Marañón, G. (1929) *Los estados intersexuales en la especie humana*. Madrid: Morata.
- Martín Salazar, M.(1880) La Acción Refleja. *Gaceta de Sanidad Militar*.VI. 349-355.
- Mira, E. (1921) Exposición-comentario a la reciente psicología conductista del profesor Watson. *Archivos de Neurobiología, II*, 187-198; 282-291.
- Novoa Santos, R. (1922) *Physis y Psiquis: Fragmentos para una doctrina genética y energética del espíritu*. Santiago de Compostela: El Eco de Santiago.
- Novoa Santos, R. (1930) *Cuerpo y Espíritu: Fragmentos para una doctrina genética y energética del espíritu*. Madrid: CIAP.
- Pi Sunyer, A. (1920) *Los mecanismos de correlación fisiológica, adaptación interna y unificación de funciones*. Barcelona: Salvat.
- Ramón y Cajal, S. (1905) Prólogo. En Maestre, F. *Introducción al estudio de la psicología positiva*. Madrid: Bailly-Bailliere.
- Santamaría, F. (1912) *Los Sentidos*. Valladolid: A. Martín. (2.ed. en 1918, Valladolid: Montero; 3.ed. en 1921, Valencia: Renovación Tipográfica.
- Simarro, L. (1878) *Teorías Modernas sobre la Fisiología del Sistema Nervioso*. Madrid: Institución Libre de Enseñanza.
- Simarro, L. (1898) Enfermedades del Sistema Nervioso. En *Vademécum Clínico - Terapéutico*. Madrid: Romo y Füssel.
- Turró, R. (1908)Psychologie de l'Équilibre du Corps humain. *Revue de Philosophie, XII*, 594-606; *XIII*, 58-72.
- Turró, R. (1912) *Els orígens del coneixement. La fam*. Barcelona: Societat Catalana d'Edicions.